

MANUEL ROBLIZO
(Universidad de Castilla-La Mancha)

EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL DURANTE EL PERIODO DE TRANSICIÓN A
LA DEMOCRACIA EN BULGARIA.

1. *El condicionante histórico*
2. *La transición democrática. Factores explicativos*
 3. *La elite política*
 4. *La cultura política*
5. *Sistema y modelo de partidos*
6. *El sistema electoral*
7. *Factores condicionantes del comportamiento electoral*
8. *Distribución sociodemográfica y territorial del voto*
9. *Conclusión*

El origen de la crisis de legitimidad que provoca el colapso de los regímenes socialistas del Este de Europa puede entenderse de una manera principal en base al *fracaso comparativo* de las economías socialistas respecto a Occidente, que genera en los ciudadanos de los países europeo-orientales unas expectativas de niveles de consumo que finalmente, como es conocido, terminarían frustrándose. Las economías de los países socialistas del Este de Europa se encontraban en el momento de iniciarse con la *perestroika* los procesos de transición a la democracia en una situación de crisis notoria y de estancamiento de los sistemas de producción. La adaptación a las necesidades de flexibilidad que impone la realidad industrial de finales del siglo pasado era notablemente dificultosa en un sistema caracterizado, por definición, por la planificación centralizada. En los modelos clásicos de organización de la producción, la dirección estatal era susceptible de demostrar cierta eficacia en las grandes series que constituyeron la base de la primera revolución industrial con la característica implantación del modelo taylorista-fordista, pero era manifiestamente insusceptible de adecuarse de una manera óptima a una economía regida por la idea de flexibilidad. De cualquier modo, una vez iniciado el proceso de cambio en la Unión Soviética, aparece un factor originario para el conjunto de los países de su área de influencia que es el arrinconamiento de la *doctrina Brezhnev*.

1. EL CONDICIONANTE HISTÓRICO

Con referencia específica a Bulgaria, la liberación del dominio otomano marcó el final del sistema de ciertos rasgos feudales imperante durante el dominio turco, y lo que en términos clásicos se ha denominado la *burguesía* se convirtió en la nueva clase social emergente. Sin embargo, a diferencia de lo que ha sido habitual en las revoluciones burguesas clásicas en Occidente, en donde una clase capitalista poderosa económicamente se hace con las riendas del Estado, en Bulgaria la burguesía consigue su poder tomándolo del Estado mismo. Los nuevos industriales y comerciantes consiguieron acumular capital bien gracias a su posición en las estructuras estatales o mediante préstamos ventajosos y tarifas proteccionistas proporcionados por el propio Estado. En buena medida, este intento de establecer una burguesía a partir de las estructuras del Estado se repetirá, con algunos paralelismos notorios y sin demasiado éxito hasta el momento, tras los cambios democráticos de 1989 y el inicio del establecimiento de la economía de mercado.

El recorrido por la historia de Bulgaria nos permite apreciar tres elementos de incidencia en nuestro análisis acerca de lo acontecido durante el periodo de transición a la democracia:

a) la intensidad de los vínculos entre el país central objeto de nuestro estudio y Rusia. La liberación del *yugo* otomano y del dominio nazi en la fase final de la segunda gran conflagración mundial representan a este respecto dos momentos especialmente cargados de simbolismo, especialmente la primera de ambas. Durante la vigencia del régimen comunista, la Unión Soviética representó un garante contra las posibles agresiones o conflictos territoriales con Yugoslavia o Turquía. En el devenir histórico más contemporáneo se mantiene esa cercanía a través de algunas realidades inespecíficas, como la instauración del régimen comunista o el inicio de la transición a la democracia, o específicas, como la especialmente intensa dependencia económica, tecnológica y cultural de la URSS. Pero, de una manera más general, el conocimiento de los vínculos entre ambas naciones nos parece un elemento fundamental para el acercamiento y la adecuada comprensión de esa otra gran y polifacética realidad llamada Bulgaria.

b) el origen y las sólidas raíces en el pasado de las organizaciones agrarias. La Unión Nacional Agraria Búlgara asumió incluso la responsabilidad de gobernar el país durante el periodo comprendido entre los años 1919 y 1923, constituyendo de esta manera la única experiencia de Gobierno por un partido de estas características conocida en el ámbito europeo. La evolución de las mismas ha sido dispar desde el establecimiento del sistema socialista hasta

nuestros días. La historia en este caso nos resulta imprescindible para ubicar en su verdadera significación nombres aún hoy asumidos y reivindicados en la política y en la nomenclatura de las organizaciones como Nikola Petkov o Alexander Stamboliiski, o el sentido original de la formación que compartió nombre, aunque no mucho más, con aquélla que fue organización *satélite* durante los años de dictadura. La memoria histórica es, en algunas ocasiones, un factor a no desdeñar en el análisis del respaldo político y electoral que recoge una determinada opción, con independencia de su carácter mayoritario o minoritario.

c) la génesis del llamado "problema turco". En la Bulgaria de nuestros días, el comportamiento político y electoral de la minoría de etnia turca es un elemento central y de notable relevancia institucional. Sin las claves que nos proporciona la historia –especialmente en lo referente al periodo bajo el *yugo* otomano- la visión de este asunto sería muy limitada y manifiestamente insuficiente.

Como consecuencia de la pluralidad de vínculos, por lo que a nuestro tema y periodo se refiere, Bulgaria resulta ser paradigmática como país de influencia soviética; su ubicación geográfica en los Balcanes es a este respecto de menor -aunque no nula- relevancia, habida cuenta de la dispar trayectoria de los países de este área en nuestro periodo de estudio y en el inmediatamente anterior de vigencia de la división en bloques.

En términos territoriales estrictos, no han aparecido en el interior de Bulgaria quiebras ni reivindicaciones reseñables. Pero, como es habitual, Bulgaria no es un Estado que abarque una realidad étnicamente homogénea. En ella encontramos como colectivos más significativos, junto al mayoritario búlgaro, la minoría de etnia turca, integrada por alrededor del 10 por ciento de la población, con oscilaciones según las fuentes, y colectivos de etnia gitana, principalmente. Como fruto de la combinación de los componentes estrictamente étnico y religioso, se define el grupo conocido por el nombre de *pomaks*, es decir, búlgaros étnicos que se habían convertido al Islam, cuya población se estima en unos 150.000, con distintas oscilaciones también en función de las fuentes.

En Bulgaria encontramos un tenue periodo diferenciado de liberalización que, como fruto de la influencia de la *perestroika* y la *glasnost* soviéticas, se extiende hasta que con el histórico pleno del Comité Central del PCB la apertura del régimen es de tal calado que adquiere tintes de democratización. El citado periodo de liberalización búlgara no tiene su reflejo en una apertura que se concrete en mayores grados de libertades políticas. Sin embargo, sí lo tiene en dos aspectos de relevancia:

a) aparece una apertura a nuevas formas de distribución de la propiedad y a novedosos

mecanismos económicos.

b) los nuevos tiempos en el régimen soviético representan un soporte considerable para las sensibilidades democráticas existentes en la sociedad búlgara en dos ámbitos diferenciados: de un lado, en el interior del Partido Comunista, en favor de las posiciones más aperturistas que mantenían sectores generacionalmente caracterizados por una edad más joven y una formación más cualificada; esa división en el seno del PCB será crucial para el desarrollo comparativamente apacible de la transición búlgara. De otro lado, básicamente en el exterior del Partido Comunista, núcleos integrados principalmente por intelectuales vieron en el ejemplo soviético la luz del tunel que finalmente les impulsaría a promover los Clubs para la Glasnost y la Perestroika.

2. LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA. FACTORES EXPLICATIVOS

Podemos enumerar dos tipos de factores que incidieron en el cambio hacia la democracia en Bulgaria: de un lado, el que llamaremos *factor originario*, en cuanto origina de manera efectiva (con una relación de causalidad cercana a la clásica de causa-efecto) el proceso de transformación; de otro, una serie de factores de incidencia notable pero que por sí mismos carecen de fuerza generadora, aunque sí motriz; les denominaremos *factores coadyuvantes*.

a) el llamado genéricamente *factor internacional* es sin duda el principal elemento definitorio del origen del cambio búlgaro. Este factor debe entenderse en un doble sentido: de un lado, el fin de la *doctrina Brezhnev* de soberanía limitada, como condición de posibilidad inexcusable; de otro, el componente de *imitación*: cuando en el conjunto del área y, especialmente, en la propia y especialmente cercana -en múltiples sentidos- Unión Soviética se inicia con decisión el proceso de transformación, difícilmente Bulgaria, a pesar de su considerable estabilidad interna, podía quedar al margen.

Considerado éste como el único factor realmente originario, mencionaremos los siguientes como factores que coadyuvaron al desarrollo del proceso de transición:

a) la existencia de divisiones internas en el seno del Partido Comunista Búlgaro: con el inicio de las perspectivas aperturistas en la zona, cristalizaron en, de un lado, los promotores del cambio y, de otro, los sectores más reticentes al mismo.

b) la obsolescencia del sistema económico y productivo búlgaro. Es este un elemento compartido con el conjunto de la zona, si bien, en el caso de Bulgaria, por sí mismo hubiese sido insusceptible de producir el cambio.

c) igualmente encontramos en Bulgaria el sentimiento, especialmente entre la población urbana y de mayor cualificación, de *privación relativa* que hacía desear el acceder a los modelos occidentales de vida.

d) no es descartable como otro ingrediente de este fracaso comparativo la voluntad de vivir en libertad, que ha movido a muchos ciudadanos de regímenes no democráticos prósperos económicamente (el caso de Chile es paradigmático a ese respecto). Su manifestación sería lo que se ha dado en llamar *derrota ideológica*.

El inicio del cambio en Bulgaria, al igual que sucediera en la propia Unión Soviética, tiene lugar por iniciativa de las propias élites políticas. No se produjeron en el país que constituye nuestro objeto de estudio específicos movimientos ciudadanos de envergadura suficiente como para convertirse en elementos motores decisivos del cambio. Al igual que en Hungría¹, el inicio del proceso de cambio se produce de una manera menos traumática que en el resto de los países del área; podemos considerar como elementos explicativos de esa circunstancia los siguientes hechos:

a) un bajo nivel de rechazo al régimen comunista, elemento éste compartido con Hungría². La ausencia de un nivel profundo y generalizado de insatisfacción no propiciaba el surgimiento de movimientos que tendrían que tolerar el coste de la represión del régimen.

¹ Recordemos que específicamente para los países de esta zona, George J. Szablowski y Hans-Ulrich Derlien establecen una tipología de transiciones que se explican por sí mismas por el país que les sirve de ejemplificación, distinguiendo entre los siguientes modelos: transición negociada (Polonia), *evolutionary transition* (Hungría), colapso seguido de una transición (Checoslovaquia y RDA), transición acompañada de violencia moderada (Rumanía), transición "desde arriba" (URSS) y transición violenta con conflicto étnico-lingüístico y separación territorial (Yugoslavia). Es esta una tipología -de algún aspecto probablemente matizable, como vimos- en la que no aparece Bulgaria, si bien su caso puede considerarse más próximo al de "evolutionary transition" que a cualquier otro, a pesar de que la pugna por la democratización en este país no sea tan de buen año como la de Hungría, que se remonta al celebrado 1956, como es sabido (Szablowski G. J. y Derlien, H-U., "East European Transitions, Elites, Bureaucracies, and the European Community", *Governance: An International Journal of Policy and Administration*, vol. 6, nº 3, julio de 1993, pp. 304-324).

² Tanto en Bulgaria como en Hungría se observan las puntuaciones más elevadas en la valoración del régimen comunista, considerada la configuración territorial y política de países existente en 1989; los mayores grados de aprobación en Eslovaquia o en algunas de las repúblicas ex-soviéticas revisten una menor relevancia a estos efectos en tanto los procesos se llevaron a cabo en ámbitos territoriales superiores. Lo mismo puede apreciarse respecto a la valoración específica de la economía anterior a 1989. Rose, R. y Makkai, T., *What Is the Link Between Welfare Values and Democracy in Post-communist Societies?*, Second Prague International Workshop on Social Responses to Transformations in East-Central Europe, Central European University, Prague, 14-16 May 1993 (manejamos un *1st draft*, al cual los autores manifestaban agradecer las aportaciones); Rose, R. y Haerpfer, C., *New Democracies Barometer III y IV*, Center for the Study of Public Policy, University of Strathclyde, Glasgow, 1994-1995. Véase González Enríquez, C., "Actitudes políticas en Europa del Este", en Del Castillo, P. y Crespo, I. (eds.), *Cultura política*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 1997.

b) inexistencia de un sentimiento anti-soviético o anti-ruso, que sí se hizo presente en otros países de la Europa oriental.

c) a diferencia de lo observable en otros países de la zona, y a pesar de lo que pueda sugerir la avanzada edad de Todor Zhivkov –el último máximo dirigente comunista de Bulgaria-, no se apreciaba la impermeabilidad de las élites que producía la gerontocracia característica de la zona; en consecuencia, se producía con mayor fluidez la integración de élites que, junto a este *estímulo positivo*, recibían el *negativo* por la marginación profesional que suponía la no asunción de los postulados del régimen.

En el análisis de la inagotable crisis económica que de una manera especialmente aguda está viviendo el país que hemos hecho objeto de nuestro estudio, señalaremos lo que consideraremos un elemento inespecífico, global por lo tanto para el conjunto de países ex-socialistas del Este europeo, y dos específicos.

El primer elemento, que denominamos *común*, hace referencia a la situación de caos como consecuencia de la no sustitución de los mecanismos de planificación centralizada característicos de la economía socialista búlgara por nuevos mecanismos eficaces establecidos en base a la que debía ser la nueva lógica imperante del mercado.

De otro lado, el primer elemento *específico* consiste en la acusada dependencia del comercio exterior. Este elemento presenta a su vez dos vertientes:

a) por una parte, la relativa al comercio con los países ex-socialistas, de los que durante la vigencia del régimen comunista la economía búlgara tenía una dependencia especialmente aguda. En consecuencia, la pérdida repentina de estos mercados y la imposibilidad de recuperación de los principales de ellos -fundamentalmente el ruso- se convierte en un condicionante siempre latente en la maltrecha economía búlgara.

b) la segunda vertiente es lo que podemos denominar sintéticamente *consecuencias de los conflictos internacionales*, con concreción en dos embargos internacionales: el que afectó a la ex-Yugoslavia -que mutiló algunas de las principales vías de comunicación terrestre de Bulgaria con Occidente- y el que se ejerció sobre Irak, que provocó la caída en las provisiones de petróleo que venía recibiendo Bulgaria como pago de la deuda externa.

El segundo elemento específico es la carencia, también muy especialmente aguda, de inversiones extranjeras en Bulgaria. Señalaremos a este respecto tres elementos explicativos de esta realidad:

a) la prohibición legal de compra de tierra en territorio búlgaro por parte de extranjeros, como consecuencia de la percepción de lo que se denomina *el problema turco*.

b) la existencia de los llamados eufemísticamente *mecanismos de presión extralegal* por parte de algunos de los grupos más poderosos económicamente en la vida búlgara. Nos referimos a los conocidos *mecanismos mafiosos*, que ejercían su efecto disuasorio sobre el inversor extranjero.

c) su ubicación geográfica en una zona conflictiva.

Junto a los tres citados, en la realidad socio-económica búlgara encontramos factores disuasorios como la inseguridad de los depósitos bancarios, o el propio caos del país, que pueden ser considerados efectos y a la vez causas, según el mecanismo del *pez que se muerde la cola*.

Hemos tenido ocasión de conocer algunas expresiones especialmente afortunadas de cara a retratar esos característicos personajes que han protagonizado la transición en la zona. Permitásenos recordar ahora una que nos resulta especialmente henchida de significado, y considerablemente breve, por otra parte: “apparatchiks have become 'entrepreneurchiks’”³. Los antiguos miembros de la *nomenklatura*, transmutados en hombres de negocios, forman parte del paisaje búlgaro igual que lo hacen del ruso y, en mayor o menor grado, del de los demás países de la zona.

La estratificación social se definía durante el régimen comunista en base a la clásica estructura de diamante, similar, por la amplitud de las capas medias, a la habitual en las sociedades industriales maduras. Durante el periodo de transición, encontramos una estructura social piramidal, que recuerda a la que ha caracterizado a las sociedades industriales incipientes.

3. LA ELITE POLÍTICA

En la elite política dirigente durante el régimen comunista, podía apreciarse una doble diferenciación en base, a su vez, a una triple dimensión generacional, de actitud hacia los cambios políticos y de cualificación profesional y/o educacional:

a) un primer grupo de miembros de la dirección del país (o, lo que era lo mismo, del Partido) reunían la condición de poseer generalmente un alto grado de cualificación técnica, muy frecuentemente universitaria, una actitud abierta a los nuevos tiempos del socialismo en la zona y una edad joven o media.

³ Tarkowski en *Innovation*, 1990, citado por Bunce, V. y Csanádi, M., "A Systematic Analysis of a Non-System: Post-Communism in Eastern Europe", Szoboszlai, G. (ed.), *Flying blind. Emerging Democracies in East-Central Europe*, Hungarian Political Science Association, 1992, p. 206.

b) los miembros de edad más avanzada se mostraban más recelosos hacia el cambio en el que, en todo caso, entendían que debía tratar de salvaguardarse lo esencial de los valores ideológicos del socialismo. En general, los tintes tecnocráticos característicos de la formación universitaria del otro grupo aparecían más disminuidos.

Ya en marcha los primeros años de vida democrática, esa división, incluso generacional, entre la elite socialista gobernante se plasmó en la fractura entre el pragmatismo de los jóvenes a los que se caracterizaba con tintes tecnocráticos -con el ex-primer ministro Jean Videnov como personaje más representativo- y la mayor carga ideológica de militantes veteranos, entre los que el fallecido Andrei Lukanov era el más cualificado exponente.

Iniciada la vida democrática, la configuración en cuanto a edad, sexo y formación académica de los integrantes de la elite política se acomodó a las pautas habituales en Occidente, con una representación femenina y juvenil escasa y predominio de los titulados universitarios.

4. LA CULTURA POLÍTICA.

En el caso búlgaro, la cultura política ha venido configurada por dos factores fundamentalmente:

a) la presencia otomana, que ha propiciado un intenso sentimiento de que el Estado debe solventar los diversos problemas, sin que a la vez exista una actitud de respeto o consideración positiva hacia ese Estado, del que se espera que sea capaz de reprimir cualquier manifestación de insatisfacción.

b) el periodo de dictadura comunista, que viene a agudizar los sentimientos y actitudes señalados en el párrafo anterior.

Ambos factores, unidos a una historia de liberaciones nacionales a manos del eterno amigo ruso, propician la presencia de una cultura política de *mirar hacia arriba*⁴ que nos aventuraríamos a aproximar a lo que en la conceptualización clásica de Almond y Verba se

⁴ Recordemos que Ion Iliescu expresaba en *The European* (25 de noviembre-1 de diciembre de 1994, n° 237, p. 12) la inercia que los largos años de dictadura comunista habían generado en los habitantes de los países del Este europeo, que dificultaba el surgimiento de actitudes emprendedoras de creación de riqueza y de empresas en el nuevo marco económico y que, en buena medida, hacía que los ojos de los ciudadanos se volviesen reiteradamente "hacia arriba" en la esperanza de que ellos ofreciesen la solución a sus males. Cuando algunos de los de "arriba" fracasaban en su empeño, los ojos del electorado se volvían hacia otros que proclamaban desde la oposición unas dificultades a las que tan sensible era la población por afectar tanto a las necesidades más elementales de su vida cotidiana.

denominaría *cultura de súbdito*⁵, con escaso sentido de la eficacia personal y elevadas expectativas hacia el sistema político.

5. SISTEMA Y MODELO DE PARTIDOS.

El sistema de partidos imperante en estos primeros años de vida democrática en Bulgaria es *bipartidista*, no como fruto de un sistema electoral de corte mayoritario, como suele ser frecuente, sino de la propia configuración bipolar de la sociedad. Sus consecuencias institucionales resultan ser también atípicas -muy alejadas de la característica mayor estabilidad de los sistemas mayoritarios-, como fruto de las pertinaces dificultades.

La vigencia del "catch-all-party"⁶ ha de ser muy prudentemente matizada. Ciertamente, las condiciones sociales y económicas que estaban a la base de tal modelo no existen en Bulgaria, con una economía muy alejada de la expansión económica que disfrazara las diferencias y los enfrentamientos de clase o del tránsito de una sociedad conflictual a otra consensual. Dos de las principales opciones –en sus sucesivas fórmulas electorales-, la Unión de Fuerzas Democráticas y el Movimiento por los Derechos y las Libertades, se asientan sobre un electorado marcadamente homogéneo: la primera sobre el polo extremo de la sensibilidad no socialista, y el segundo sobre la minoría de etnia turca. Aun cuando no quede mucho margen para hablar de diversidad de clases sociales en el electorado socialista, habida cuenta de la escasa estructuración de la sociedad búlgara, muy alejada de la diferenciación habitual en Occidente, en alguna medida, con las precisiones hechas, el Partido Socialista ha respondido a la esencia de lo que se dio en llamar "catch-all-party", siendo capaz de aglutinar, siempre dentro de la configuración bipolar búlgara, un electorado de sensibilidades más heterogéneas. El Movimiento Nacional Simeon II tiene unos rasgos propios muy marcados, por su propia concepción como una plataforma de apoyo a una figura pública.

Conviene poner de relieve, como una característica especialmente significativa del panorama de partidos búlgaro, su tremenda inestabilidad⁷, reflejo, sin duda, de la existente en la propia sociedad en su conjunto. Las opciones básicas señaladas, que acostumbrar a vivir todo

⁵ Almond, G. y Verba, S., *La cultura cívica*, Euramérica, Madrid, 1970.

⁶ Kirchheimer, O., "The Transformation of West European Party System", en LaPalombara, J. y Weiner, M. (eds.), *Political Parties and Political Development*, Princeton University Press, 1996.

⁷ Una realidad que, muy expresivamente, Richard Rose denominó genéricamente *floating system* (Rose, R., *Mobilizing demobilized voters in post-communist societies*, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid, 1995 (Working Paper 76).

tipo de divisiones y escisiones, concurren con frecuencia en coaliciones lideradas por ellas. Es esa volátil realidad la que desaconseja incluir representaciones gráficas que puedan recoger de una manera inexacta una configuración de opciones electorales marcadamente discontinua.

El predominio de los medios de comunicación que está a su vez a la base del planteamiento acerca del *partido cartel*⁸ sí se encuentra plenamente vigente en Bulgaria. El recurso a los mismos y a la financiación estatal resulta electoralmente más eficaz que el mero esfuerzo militante, útil sin embargo, desde luego, a ciertos efectos.

6. EL SISTEMA ELECTORAL.

En cuanto a los sistemas electorales utilizados por los países del conjunto del área durante los procesos de transición, la variabilidad respecto a la forma final que pueda adoptar cualquiera de ellos puede ser elevada con relación a los diversos elementos que lo configuran (tipo de sistema, fórmula escogida en caso de ser proporcional, existencia o no de filtros previos y de qué cuantía, magnitud de los distritos...), pero, en general, se observa que es el resultado de un proceso de negociación, en el que, en los primeros comicios, las fuerzas representativas del anterior régimen propugnan un sistema mayoritario, mientras que las de la oposición se inclinan por uno proporcional. En el caso búlgaro, tal fue igualmente la realidad.

El análisis de los sistemas electorales empleados en los comicios legislativos de Bulgaria resulta ser, en lo referente a otros aspectos, singular. La combinación en 1990 de una parte elegida por sistema proporcional y otra por sistema mayoritario puede interpretarse como una solución, calificable de salomónica, equidistante entre las aspiraciones de las dos partes representadas en la Mesa Redonda. Lo que es poco habitual es el establecimiento de una circunscripción de una magnitud tan considerable como lo era la propia nación en la distribución proporcional de escaños entre candidaturas en los procesos incluidos en el periodo de la presente Tesis. De tal modo que, hecha abstracción de la efímera parte mayoritaria empleada en 1990, una somera descripción de los resortes electorales nos presenta los conocidos mecanismos de la fórmula D'Hondt, considerada como una de las de más escasa proporcionalidad dentro de las reglas proporcionales, el no menos habitual límite mínimo de votos para acceder al reparto de escaños -que busca atenuar la proporcionalidad y la

⁸ Katz, R. S. y Maitz, P., "Changing Models of Party Organization: The Emergence of the Cartel Party", *paper* para el *Workshop sobre Democracies and the Organization of Political Parties*, ECPR Joint Sessions, University of Limerick, Limerick, 30 de marzo-4 de abril de 1992.

fragmentación y, en consecuencia, propiciar la gobernabilidad- y un procedimiento de atribución de escaños que se lleva a cabo en primer lugar en el ámbito nacional, mediante un reparto proporcional entre las distintas candidaturas, y en segunda instancia en circunscripciones de menor nivel, establecidas sobre la base de las antiguas *okrazi*, a través de las cuales se hace un reparto igualmente proporcional por circunscripciones -mediante la fórmula D'Hondt- de los escaños previamente adjudicados, resolviendo los desajustes mediante un prolijo procedimiento.

De tal manera que, a pesar de aparecer en la configuración del sistema los más notables elementos de distorsión de la proporcionalidad (fórmula D'Hondt y mínimo de votos) la misma era, por sí misma, potencialmente considerablemente elevada. Es sumamente pertinente a este respecto señalar la no correspondencia de dos elementos que habitualmente suelen presentarse enlazados en los sistemas electorales: la proporcionalidad y la fragmentación; de tal modo que las más altas cotas de proporcionalidad de una normativa electoral suelen determinar, y es sumamente lógico que así sea, altas cotas de fragmentación y de ingobernabilidad, y a la inversa.

Es precisamente éste uno de los ingredientes básicos a tener en cuenta por la *mens legislatoris* en el diseño de una normativa electoral. En el caso búlgaro, el nivel de fragmentación del sistema parlamentario de partidos, por voluntad del polarizado cuerpo electoral, no se correspondió con el que la legislación podría propiciar, aunque, pasada por el filtro del sistema electoral, la concentración en las principales opciones políticas aumenta significativamente. El carácter marcadamente proporcional de la parte elegida en 1990 por tal sistema -valga la, en este caso, ineludible redundancia- produjo un porcentaje de escaños en manos de los dos principales partidos (86) muy semejante al de votos. En la parte elegida por sistema mayoritario la disparidad es más manifiesta, con más de 9 de cada 10 escaños atribuidos a los dos *grandes*. En total, calculando el producto final de la Gran Asamblea Nacional, resulta un porcentaje del 88.75 de concentración de escaños en el PSB o la UFD.

Es especialmente significativo el caso de los comicios de 1991, en donde, recordemos, sólo tres fuerzas políticas, las representativas de los dos polos, llamémosles *socialismo-oposición al antiguo régimen* -conscientes de que esa calificación admitiría muchos matices- y la representativa de la minoría turca, obtienen representación parlamentaria. En aquel año electoral, las escisiones de UFD quedan ligeramente por debajo del umbral mínimo de votos, en buena medida porque la propia configuración bipolar -hecha la salvedad del componente étnico- del panorama de partidos determinó, en una línea similar a la del llamado comúnmente *voto útil*, la concentración en las principales opciones. Esa configuración global, que podemos llamar

igualmente de doble bipolaridad -comunismo/anticomunismo, turco/no turco- o tripolar será perenne, con determinados márgenes de precisión, en el periodo estudiado, y dejará sin expresar las potencialidades fragmentadoras del peculiar sistema electoral búlgaro.

7. FACTORES CONDICIONANTES DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL

Respecto a la evolución del comportamiento electoral en Bulgaria, podemos apuntar los siguientes factores determinantes:

a) la mencionada polarización de la vida política búlgara, cuya consecuencia a estos efectos es su traslación a las opciones electorales de los ciudadanos de este país. En los primeros comicios a la Gran Asamblea Nacional de 1990, hasta un total de más de 8 de cada 10 electores de la parte elegida por lista cerrada (83'35 por ciento) votaron por alguna de las dos opciones mayoritarias, un nivel que es el más elevado de los producidos en las primeras elecciones legislativas democráticas de la totalidad de los países que constituyen nuestro objeto de estudio. La polarización sólo se altera significativamente en las elecciones legislativas de 2001, con la estruendosa irrupción de Simeon Sajonia-Coburgo en la escena electoral búlgara.

b) el deterioro de las condiciones de vida de la población, principal factor a tener en cuenta para comprender el comportamiento electoral en estos países tomados en su conjunto que otros autores o protagonistas políticos han puesto especialmente de relieve, pero que, sin embargo, recogemos por nuestra parte en esta comunicación por la inoportunidad de dejar sin mención el más básico de los elementos explicativos. El aluvión de dificultades que aparece cuando se esperaba con ansiedad la irrupción cautivadora del atractivo modo de vida occidental produce actitudes de rechazo que con alguna frecuencia significan, no propiamente una protesta contra tal o cual partido o coalición, sino contra la forma en que el nuevo sistema está atendiendo las necesidades de los ciudadanos. En consecuencia, aunque la mayor parte de la población de los países del Este europeo aprecia en su justa medida los valores democráticos, un núcleo de electores, de diferente magnitud según el país y la elección, rechaza la forma en que las cosas están funcionando mediante el respaldo a partidos de corte populista, nacionalista radical, comunista ortodoxo y/o a personalidades peculiares en las que, con una esperanza surgida de la más profunda de las desesperanzas, tratan de buscar recetas salvadoras o, en el mejor de los casos, simplemente dejar constancia de su desazón, de su apatía o de su malestar profundo. La permanente alternancia en Bulgaria es la plasmación de la vigencia de este factor.

c) el grado de satisfacción con el funcionamiento del nuevo sistema democrático, en

buena medida dependiente del factor anterior, produce una alineación de electorados de valoraciones distintas. Puede considerarse significativa la coincidencia de direcciones descendente y ascendente en las respuestas de insatisfacción con la democracia y en el voto socialista. La insatisfacción, en definitiva, tiene su traducción electoral mayoritaria en esta opción, en la abstención y en partidos minoritarios como el Bloque Búlgaro de Negocios y, de una manera especialmente representativa, el Movimiento Nacional Simeon II. En buena medida este elemento viene a su vez fuertemente influido por la propia valoración que se hace del anterior régimen, que sirve como elemento de contraste, o por el desaliento que genera una inacabable búsqueda de alternativas.

d) la existencia de sensibilidades nacionalistas o de defensa de minorías, que se concreta en Bulgaria en la presencia del Movimiento por los Derechos y las Libertades.

e) la incidencia de los sistemas electorales, que puede producir una afluencia de votos hacia las opciones mejor situadas para rebasar los mínimos impuestos o para obtener una representación influyente. Este elemento, sin embargo, no es recibido de una forma masiva por el electorado.

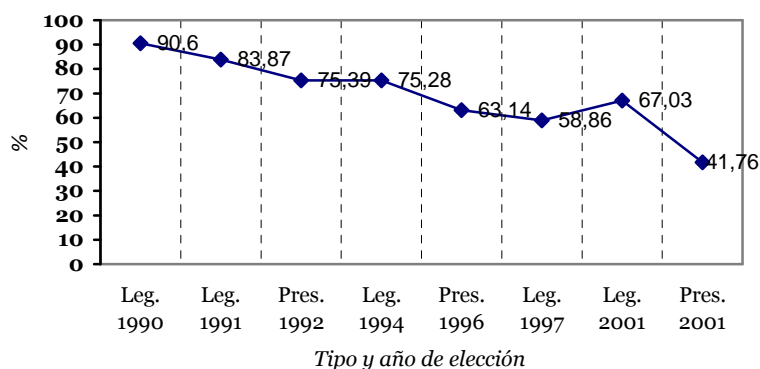
f) la cultura política heredada del antiguo régimen, que generaría un amplio rechazo a las formas organizativas políticas y una ligazón de algunos sectores de la población con los elementos representativos del sistema comunista.

El cambiante devenir del comportamiento electoral que conlleva el del signo del grupo mayoritario que habrá de asumir, generalmente con escaso éxito, la responsabilidad de la gobernación del país, queda continuamente reflejado en la evolución del comportamiento electoral. La evolución del MDL, en sus sucesivas formas electorales, simboliza bien a las claras la notable estabilidad del electorado de este partido, de bases demográficas muy definidas.

El carácter creciente de la abstención no es sino consecuencia de la estabilización anímica que se produce tras la primera explosión democrática y del desencanto profundo que generan las dificultades -de una manera especial las económicas-. La pervivencia de la crisis determinará la continuidad de la línea decreciente de la participación, con la única excepción de la registrada en las legislativas de junio del 2001, cuando la presencia del *ex-tzar* Simeon Sajonia-Coburgo en la contienda electoral permitió vislumbrar nuevas esperanzas entre el sufrido electorado búlgaro. Pocos meses más tarde, sin embargo, ese nuevo aliento quedaba diluido, y ya en las presidenciales de noviembre del mismo año la participación alcanzaba sus dígitos más bajos hasta situarse en un 41'76 por ciento (véase gráfico).

Gráfico 1

Evolución de la participación electoral



Los datos de las elecciones legislativas de 1990 corresponden a la parte elegida por sistema proporcional, y los de las elecciones presidenciales a la primera vuelta.

Fuente: Comisión Electoral Central de la República de Bulgaria.

En las elecciones presidenciales se mantiene la tónica de permanente alternancia que caracteriza la historia de los diversos comicios celebrados en el actual periodo democrático búlgaro. El mantenimiento o agudización de la crisis económica y de las dificultades en amplios grupos de población mantiene el efecto de erosión de la figura u opción en el poder también en este tipo de elección. Las elecciones presidenciales de noviembre del significativo año 2001 darían –como expresión suprema de la idea de alternancia- la máxima magistratura del país al socialista Georgi Parvanov, apenas unos meses después de la victoria electoral en las elecciones legislativas de Simeon Sajonia-Coburgo, que parecía representar una línea de ruptura con la realidad política anterior.

Junto a un comportamiento de fidelidad –que cabría considerar en términos relativos como no mayoritario-, encontramos, de otro lado, un afluente de voto –o, a veces, *no voto*- de la *desesperanza* que se dirige en un triple sentido: a opciones novedosas y atípicas como las que encarnan Simeon Sajonia-Coburgo o, sin tanta fortuna electoral, Zhorzh Ganchev; a la alternancia respecto a la opción gobernante; o a la abstención. Si las elecciones de junio de 2001 representaron la puesta en escena protagonista del primero de estos sentidos, las presidenciales de noviembre lo fueron de una manera fundamental con respecto a los otros dos, en una línea de mayor continuidad global con lo acontecido en elecciones anteriores. Un mismo efecto de alternancia se produce ahora, sin embargo, sobre una base de una polarización que se atenúa sin llegar a extinguirse totalmente en las complejas y diversas motivaciones electorales de los

ciudadanos búlgaros, entre las que la desesperanza recobra el protagonismo tan fugazmente perdido.

8. DISTRIBUCIÓN SOCIODEMOGRÁFICA Y TERRITORIAL DEL VOTO

Pero, además, cabe señalar como, en el análisis de las preferencias electorales por grupos sociodemográficos, el voto socialista obtiene mejores grados de respaldo entre las cohortes de mayor edad y de menor nivel educativo; el voto a la Unión de Fuerzas Democráticas u opciones homólogas –a partir de 1997 *Fuerzas Democráticas Unidas*-, por el contrario, recoge sus mejores resultados entre los electores más jóvenes y de un mayor nivel educativo. El Movimiento por los Derechos y las Libertades comparte sus mejores entornos con el PSB -ambos, reiteramos, compareciendo en fórmulas diversas-; en consecuencia, en las áreas de presencia electoral del partido representativo de la minoría turca, la UFD recoge niveles de respaldo marginales. La segunda minoría étnica del país, los gitanos, resulta ser un colectivo en el que encuentra un amplio sustento electoral el Partido Socialista Búlgaro.

En términos de tramos de ingresos económicos o autoubicación en clases sociales, la Unión de Fuerzas Democráticas ha encontrado sus colectivos más favorables en los niveles superiores, a la inversa de lo que sucede con las otras dos principales opciones del país. La diversidad social existente tanto en el entorno urbano como en el rural dibuja una tenue pero real relación entre situación económica y hábitat, aun cuando, en términos globales, las dificultades de la transición han afectado con mayor intensidad a los núcleos rurales que a los urbanos y los primeros, siguiendo una constante casi universal, se encuentran más empobrecidos que los segundos. A partir de los datos, cabe entender que los perfiles sociales del electorado del Movimiento Nacional Simeon II no están tan nítidamente definidos y no tienen contrastes tan acusados como los de los perennes protagonistas organizativos de la actual vida democrática búlgara. El MNSII presenta rasgos de lo que coloquialmente se suele denominar *movimiento populista*, de características ideológicas especialmente diluidas y no asociado culturalmente a ninguno de los ejes de la vida del país. Sus afluentes sociodemográficos, por lo tanto, pueden encontrarse en ámbitos muy variados, aunque sus perfiles podrían definirse en cierta medida en base a la exclusión de los electorados de rasgos demográficos más extremos de las tres opciones clásicas de la reciente vida democrática búlgara.

La distribución territorial del voto es una consecuencia de estos elementos

sociodemográficos claves. De tal manera que la presencia de los factores edad, nivel educativo y etnia produce un comportamiento electoral determinado en cada uno de los entornos territoriales. Dada la inoportunidad de realizar en estas páginas una descripción detallada de los distintos entornos y niveles que encontramos en la geografía búlgara, señalaremos los tres hábitats territoriales que podemos considerar óptimos para cada una de las tres opciones que mantienen su presencia relevante en el periodo que analizamos:

a) la región de Montana, llamada inicialmente Mijailovgrad, en el noroeste del país, con una especialmente deprimida actividad económica en la que las actividades agrarias poseen un notable peso específico, se revela reiteradamente como un entorno altamente propicio para las candidaturas socialistas.

b) las regiones urbanas, correspondientes a Plovdiv y Sofia, son por clara diferencia el mejor hábitat para la coalición UFD.

c) las regiones con alto índice o incluso predominio de la minoría étnica turca, de las que Kurdjali es el paradigma, son el entorno favorable del MDL. Su predominio en determinados entornos territoriales produce correlaciones negativas con las otras dos principales opciones, dado que el Movimiento por los Derechos y las Libertades está ausente de los entornos urbanos favorables a la Unión de Fuerzas Democráticas y compite en *obshtini* –o municipalidades– concretos con el Partido Socialista Búlgaro.

d) los propios rasgos del MNSII, liderado por Simeon Sajonia-Coburgo, hacen que el análisis territorial resulte más cargado de matices. Afortunadamente, en Bulgaria, ese análisis resulta facilitado por el hecho de que en la capital, Sofia, se establecen tres áreas electorales diferenciadas del resto de la región; igualmente, Plovdiv-ciudad –el segundo mayor núcleo de población del país– constituye un área propia, diferente de Plovdiv-región. Ello nos permite poder apreciar el comportamiento de las dos zonas urbanas más extremas del país en su estado puro. En ellas, con su concreción en las cuatro áreas electorales, el Movimiento liderado por el *ex-tzar* obtiene porcentajes que se sitúan en torno al 40 por ciento. Eso mismo acontece, sin embargo, en una región de características sociales y electorales antitéticas respecto a los núcleos urbanos del país, habitualmente hábitats muy propicios a la Unión de Fuerzas Democráticas, que también en los comicios que dieron la victoria al MNSII lidera la coalición *Fuerzas Democráticas Unidas*: en Montana, también el *ex-tzar* alcanza dígitos similares.

Lógicamente, es ésta una caracterización definida en base a rasgos globales. El descenso en estas líneas a niveles más específicos de análisis implicaría muy probablemente una

extensión excesiva para una comunicación de estas características.

Sociodemográfica y territorialmente, el voto a los principales candidatos de las elecciones presidenciales adquiere rasgos de identidad propios, porque no hay una identificación plena entre opciones en legislativas y opciones en presidenciales; pero, con todo, en las claves sociodemográficas y territoriales de las fuerzas políticas que respaldaron a cada uno de los principales candidatos presidenciales podemos encontrar rasgos de las de éstos.

El género es un factor sociodemográfico por sí mismo de escasa -aunque no totalmente nula- capacidad explicativa del comportamiento electoral. La única observación reseñable radica en la ligera mayor tendencia de la mujer a la indecisión en las encuestas.

El hábitat recoge las diferenciaciones por grupos sociodemográficos esbozadas en el párrafo anterior: edad, nivel educativo y etnia. Los entornos rurales presentan un mayor predominio de electores de mayor edad y menor nivel educativo, y la población turca se concentra en su práctica totalidad en ellos. Por el contrario, en los entornos urbanos se produce la mayor concentración de la población de las cohortes de menor edad y de mayor nivel educativo. Las consecuencias electorales son, pues, claras: los entornos rurales son más favorables al Partido Socialista y al Movimiento por los Derechos y las Libertades, mientras que los entornos urbanos constituyen el hábitat más propicio de la Unión de Fuerzas Democráticas.

El Movimiento por los Derechos y las Libertades, por su propia configuración, recoge un comportamiento electoral de *foto* casi totalmente *fija*, tanto desde el punto de vista de los sectores sociodemográficos en los que encuentra mayor implantación como desde el que se refiere a las transferencias de votos de o hacia otras opciones. El núcleo del electorado del MDL es especialmente consistente y estable.

Los movimientos agrarios, antaño poderosos política y electoralmente en Bulgaria, carecen durante nuestro periodo central de estudio de implantación suficiente para otorgarles la influencia perdida, fundamentalmente por tres razones.

a) la disminución de su base electoral, dado el descenso del peso relativo de la población rural respecto a principios de siglo. A pesar de ello, los todavía relativamente altos niveles de electorado ocupado en actividades agrarias de diverso tipo limitan el alcance de este elemento.

b) como se deduce de los párrafos anteriores, los intereses de estos todavía amplios sectores de población se polarizan y vehiculan en torno a otros ejes de mayor vigencia en el conjunto de la sociedad búlgara.

c) la notable división del movimiento agrario, que implicaba un elevado coste electoral.

Se aprecia, además, una correlación entre respaldo al PSB y rechazo a contestar la

pregunta planteada -el célebre grupo "No contesta"-. De lo cual puede deducirse razonablemente, habida cuenta además de que en los comicios legislativos que hemos analizado el voto real al PSB ha sobrepasado las previsiones de las encuestas, que las preferencias que aparecían con mayor dificultad en los sondeos -el llamado "voto oculto"- eran mayoritariamente socialistas, por ser los sectores propicios al apoyo electoral a esta opción los más remisos a su vez a responder en las encuestas.

En la clasificación de los resultados en las distintas *obshtini* por tramos según el tamaño del censo electoral, se observa como el voto socialista obtiene sus mayores niveles en los tramos inferiores, a la inversa de lo que ocurre con el voto a la Unión de Fuerzas Democráticas; la participación es mayor en los tramos menores y menor en los mayores, aunque este hecho puede estar distorsionado por razones *técnicas* referentes a la elaboración de los censos electorales de las unidades administrativas inferiores. En elecciones presidenciales, el carácter disciplinado del electorado se manifiesta en la similitud en el comportamiento por tramos de censo entre el voto a candidatos socialistas y voto PSB; la similitud es también clara entre el voto a candidatos respaldados por la UFD en la segunda vuelta y el voto a esta opción o a coaliciones lideradas por ella. En las menos polarizadas primeras rondas las semejanzas tienden a diluirse.

9. CONCLUSIÓN.

La comunicación ha tratado de analizar el comportamiento electoral en Bulgaria durante el periodo de transición a la democracia a partir de los datos de los procesos electorales de ámbito nacional, es decir, legislativos y presidenciales, aunque de una manera algo más intensa de los primeros, cargados de un mayor grado de pluralismo en sus contendientes, un más marcado matiz ideológico y una más notoria relevancia política. El trasfondo de la realidad electoral búlgara es, en todo caso, la inagotable crisis económica, que lamentablemente aún persiste.

Hemos tratado, de esta manera, de hacer dos contribuciones. De un lado, dentro del marco de las investigaciones acerca de los procesos de cambio acontecidos en el Este de Europa a partir de noviembre de 1989, se proporciona un análisis específico sobre el caso búlgaro, escasamente atendido en la bibliografía sociológica. De otro, realizamos un análisis electoral en el que quedan patentes las vicisitudes propias del cambio político, con concreción en los distintos grupos sociodemográficos que configuran la sociedad búlgara y en la estructura territorial del país. En este sentido, la diferente actitud de los distintos estratos

sociales ante la crisis que implica la transición encuentra una correspondencia con su comportamiento ante las urnas. Las categorías sociodemográficas edad, nivel educativo, ingresos económicos o autoubicación en clases sociales y, especialmente cuando se trata de grupos minoritarios, etnia representan ejes de la máxima capacidad de definición electoral. El hábitat, a su vez, recoge las diferenciaciones anteriores. Como cabría esperar, los entornos rurales presentan un mayor predominio de electores de mayor edad y de menor nivel educativo, y lo contrario cabría decir de los entornos más marcadamente urbanos, con la consiguiente traducción electoral en términos territoriales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMOND, G. Y VERBA, S., *La cultura cívica*, Euramérica, Madrid, 1970.
- GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, C., "Actitudes políticas en Europa del Este", en DEL CASTILLO, P. Y CRESPO, I. (EDS.), *Cultura política*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 1997.
- KATZ, R. S. Y MAITZ, P., "Changing Models of Party Organization: The Emergence of the Cartel Party", *paper para el Workshop sobre Democracies and the Organization of Political Parties*, ECPR Joint Sessions, University of Limerick, Limerick, 30 de marzo-4 de abril de 1992.
- LAPALOMBARA, J. Y WEINER, M. (EDS.), *Political Parties and Political Development*, Princeton University Press, 1996.
- ROSE, R., *Mobilizing demobilized voters in post-communist societies*, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid, 1995 (Working Paper 76).
- ROSE, R. Y HAERPFER, C., *New Democracies Barometer III y IV*, Center for the Study of Public Policy, University of Strathclyde, Glasgow, 1994-1995.
- ROSE, R. Y MAKKAJ, T., *What Is the Link Between Welfare Values and Democracy in Post-communist Societies?*, Second Prague International Workshop on Social Responses to Transformations in East-Central Europe, Central European University, Prague, 14-16 May 1993 (manejamos un *1st draft*, al cual los autores manifestaban agradecer las aportaciones).
- SZABLOWSKI G. J. Y DERLIEN, H-U., "East European Transitions, Elites, Bureaucracies, and the European Community", *Governance: An International Journal of Policy and Administration*, vol. 6, nº 3, julio de 1993, pp. 304-324.
- SZOBOSZLAI, G. (ED.), *Flying Blind. Emerging Democracies in East-Central Europe*, Hungarian Political Science Association, 1992.